

## DOCUMENTOS

---

### PRIMER ENCUENTRO DE ESCRITORES

EL ACONTECIMIENTO más singular llevado a cabo por la Cuarta Escuela Internacional de Verano fue el Encuentro de Escritores. Las repercusiones de este torneo intelectual no han terminado y los comentarios de prensa y revistas continúan apareciendo. Asimismo, ha traído un nuevo tipo de relación entre los medios universitarios y los creadores en las letras y el pensamiento. Ha correspondido a la Universidad de Concepción dar este primer paso renovador, cuyos proyectos consecuentes mantienen en expectación a los diversos círculos literarios del país.

Desde el 19 de enero hasta el 25 del mismo mes se reunieron en el Salón de Honor los escritores invitados, representantes de varias generaciones, todos ellos vigentes por la calidad e importancia de sus trabajos y de variadas tendencias, doctrinas y principios estéticos. Los asistentes fueron: Braulio Arenas, Miguel Arteche, Efraín Barquero, Humberto Díaz Casanueva, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, entre los poetas. Fernando Debesa, Luis Alberto

Heiremans, José Ricardo Morales, dramaturgos; Guillermo Atías, Daniel Belmar, Armando Cassigoli, Mario Espinosa, Nicomedes Guzmán, Enrique Lafourcade, Carlos León, Herbert Müller, Volodia Teitelboim, José Manuel Vergara, entre los novelistas y cuentistas; Fernando Alegría, Alfredo Lefebvre, Juan Loveluck, Mario Osses, Luis Oyarzún, críticos y ensayistas.

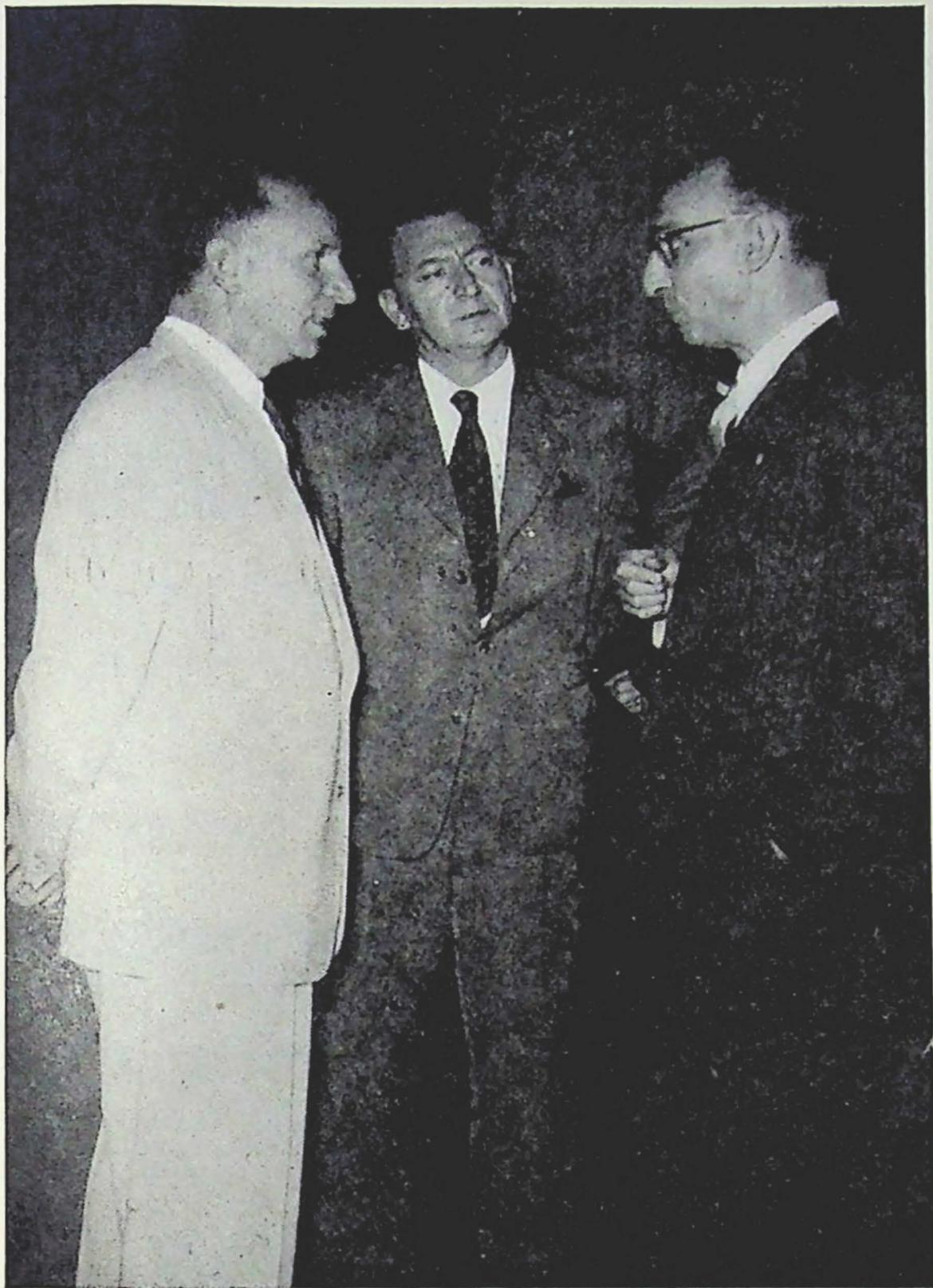
Cada invitado exponía un tema y luego sus ideas eran debatidas en un foro abierto, en el que participaban no solamente los escritores o los delegados extranjeros, sino el mismo público asistente, que cubría todas las aposentaduras de la sala y acompañó fervorosamente todas las sesiones.

Las preocupaciones generales que se pudieron palpar a través de los distintos temas tratados y discutidos, fueron el examen crítico de las letras nacionales en sus varios géneros, el problema de la situación social del hombre que escribe y un ardiente deseo de mayor autenticidad nacional en la expresión de los años por venir.

I l u s t r a c i o n e s



Volodia Teitelboim, Rector Sr. David Stichkin y Fernando Alegría



Vicerrector Sr. Hugo Trucco Lee con Braulio Arenas y Leopoldo Castedo



Asistentes al Primer Encuentro de Escritores. Concepción

Nicomedes Guzmán, Daniel Belmar, Miguel Arteche, Fernando Alegría y Leopoldo Castedo





Humberto Díaz Casanueva



Miguel Arteche interviene en uno de los debates

Gonzalo Rojas, Jorge Edwards, Leopoldo Castedo y Joaquín Gutiérrez





Mario Ferrero en la lectura de su trabajo

Un aspecto del público asistente al Segundo Encuentro de Escritores.  
En primer plano, Marta Brunet





Marta Brunet, Ricardo A. Latcham y Fernando Josseau

Fernando Josseau, Joaquín Gutiérrez, Inés Moreno, Darío Carmona, Ricardo A. Latcham, Lenka Franulic y Vicente Gerbasi





Eliana Navarro en una lectura de poemas

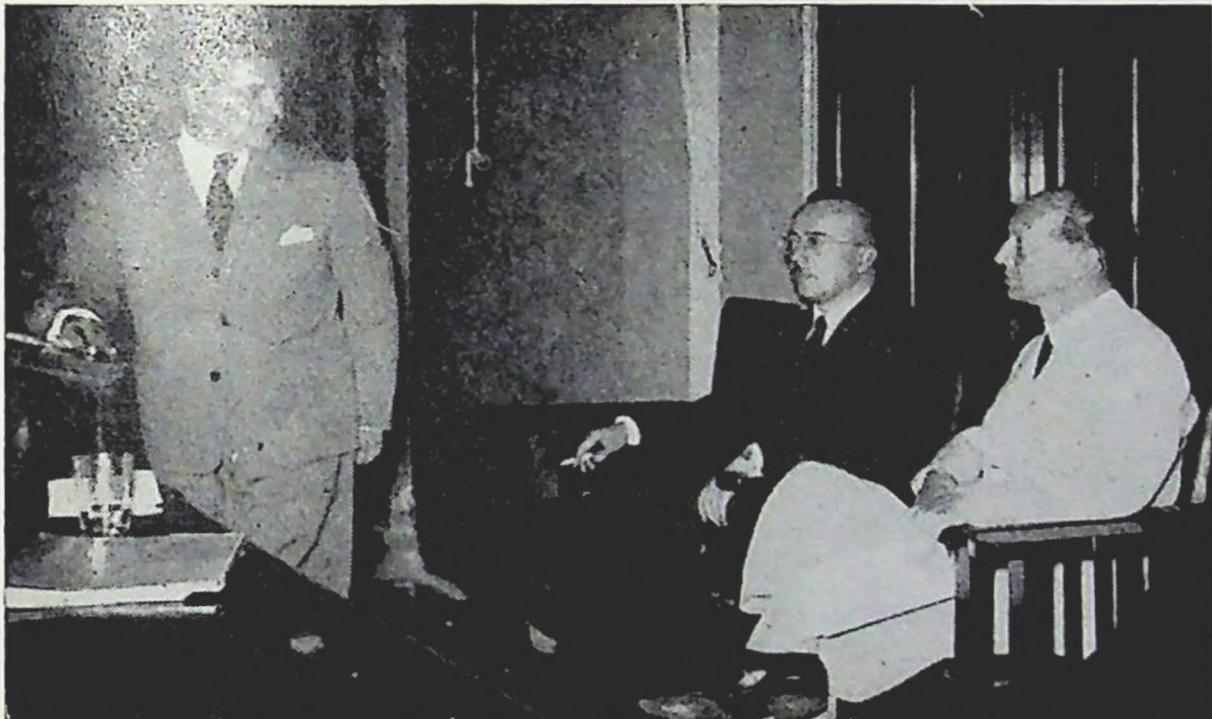


Ximena Sepúlveda en una lectura de poemas



Jorge Edwards, Claudio Giacconi, Lenka Franulic y Vicente Gerbasi

Luis Oyarzún, Gonzalo Rojas y el Rector Sr. David Stitchkin





Gonzalo Rojas interviene en uno de los debates

Hugo Lindo, Venancio Lisboa, Carlos León y los observadores extranjeros Gertrud Schumacher y Kanji Kikuchi



Fue impresionante contemplar la posibilidad amplia y superior de comunicación que se creó en este Encuentro, ya entre los cultores de diversas funciones literarias, ya entre hombres de muy antitéticas ideologías. Ese nivel alcanzado ha sido el mejor testimonio de las grandes posibilidades humanas de las letras nacionales. Opiniones que precedieron al torneo ponían en duda la eficacia de estas reuniones. Los resultados de comprensión, convivencia cordial, intercambio de experiencias, los ideales comunes de creación artística, el deseo de entendimiento entre edades distintas, todos estos factores humanos, mantenidos e intensificados a lo largo de la jornada intelectual, no sólo desmintieron todas las dudas sino que superaron las previsiones de los organizadores, dejando en el ambiente nacional literario una conciencia más poderosa de la dignidad chilena del escritor.

Junto a las tareas de exposición y debate, en este Primer Encuentro de Escritores se dio lectura a poesías de varios de los poetas participantes y también, a pesar de la limitación de tiempo, se hizo un homenaje a la memoria de Vicente Huidobro. Así pudieron escucharse

poemas de Braulio Arenas, Miguel Arteche, Efraín Barquero, Humberto Díaz Casanueva, Nicanor Parrá, Gonzalo Rojas y Luis Oyarzún. En el homenaje a Vicente Huidobro actuaron Fernando Alegría y Braulio Arenas.

Una nota de gran emoción en los días del Encuentro la constituyó la adhesión de entusiasmo de todos los escritores presentes por la caída del dictador venezolano, Marcos Pérez Jiménez. En esta ocasión el escritor español Leopoldo Castedo habló de su viaje por América para ilustrar la significación que tenía el derrocamiento del dictador.

Entre los conceptos que unieron en común sentimiento a todos los escritores participantes y al público asistente cabe destacar el sentido de la literatura comprometida con la realidad del ser humano, más allá de sujeciones doctrinarias y limitaciones geográficas, abocada a ser la más privativa expresión del hombre en todas sus dimensiones. Incluso las consideraciones de tipo formal se vieron supeditadas a estas necesidades fundamentales de nuestra época.

(Del *Boletín Informativo de la Universidad de Concepción*, Nº 5, junio, 1958).

## EL PRIMER ENCUENTRO DE ESCRITORES EN CONCEPCION

### UNA OPINIÓN DE BRAULIO ARENAS

AL TÉRMINO del Primer Encuentro de Escritores Chilenos, es oportuno, desde todo punto de vista, extraer algunas conclusiones generales de este importante torneo.

La iniciativa de la Universidad de Concepción ha tenido un espléndido resultado, y la experiencia recogida en este Encuentro debería ser aprovechada por otras

Universidades para mantener así un contacto permanente entre el público y los escritores.

Aparte del desvelo de los organizadores de este certamen, del resultado feliz del Encuentro, considero que una buena parte se debe a la prensa y a la radio de Concepción, las que no han escatimado esfuerzo para cubrir ampliamente las informaciones y mantener permanentemente informados a lectores y oyentes del desarrollo de las sesiones. Asimismo, el público de Concepción también ha contribuido al buen éxito del Encuentro de Escritores, llenando el Salón de Honor de la Universidad y participando activamente en los debates.

En cuanto a los escritores, hemos obtenido una lección importantísima: durante una semana, tres horas por la mañana y tres por la tarde, la convivencia personal, los temas expuestos y los debates planteados, nos han hecho comprender que la libertad de expresión, presidiendo este Encuentro, deberá ser la raíz primaria de toda tarea creadora del espíritu.

Considero fundamental que futuros Encuentros cuenten a los escritores chilenos entre sus participantes.

Una de las importantes conclusiones de la reunión que acaba de terminar, y acaso la más importante por la base de beneficio social que ella encierra, ha sido, a mi juicio, la adhesión manifestada por todos los escritores a la campaña de alfabetización de la zona sur de

Chile, en la que se encuentra empeñado el Rector de la Universidad de Concepción, don David Stitchkin.

Sobre este mismo punto, creo que dicha adhesión debe manifestarse concretamente por parte de los escritores, no solamente de aquellos que asistieron al Encuentro, sino de todos los poetas, novelistas y dramaturgos chilenos.

Ha sido muy elocuente y significativa la participación de las nuevas promociones de escritores en este certamen, demostrando así el papel preponderante y renovador de la juventud chilena.

Y, por último, una valiosa conclusión para los escritores que han participado en este Encuentro, tal como para todos los escritores, ha sido el ofrecimiento del Rector de entregar las prensas de una futura Editorial de la Universidad de Concepción a los creadores del país, y esto sin ninguna cortapisa. A este respecto, sería interesante que la Universidad se preocupara de establecer las ediciones de dicha editorial sobre la base de un económico acceso del público lector.

En resumen, este Primer Encuentro de Escritores, bajo la inspiración directa de Gonzalo Rojas, ha tenido la virtud de confirmar, a través de sus fértiles reuniones, la libertad de pensamiento y palabra que anima a todos los escritores chilenos, lo cual constituye un fundamento optimista para futuros Encuentros.

(“El Diario Ilustrado”. Santiago, 2 enero de 1958).